Pasarse de la raya

DescripciÃ³n

La espiral de tensiÃ³n en la penÃnsula coreana va sumando enteros desde que el pasado 12 de febrero Pyongyang llevÃ³ a cabo su tercera prueba nuclear. A las nuevas sanciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU se han sumado las reacciones de sus principales vecinos rivales (Corea del Sur y JapÃ³n), abundando en un reforzamiento de la alianza defensiva con EEUU cuyo reflejo se manifiesta en la reiteraciÃ³n de maniobras y ejercicios militares que sirven a Corea del Norte para decirse amenazada y herida en su dignidad (asÃ se expresan en sus notas oficiales) y justificar la subida del listÃ³n de las declaraciones, a cada paso mÃ¡s contundentes, desde la anulaciÃ³n del pacto de no agresiÃ³n al corte de la lÃnea de comunicaciÃ³n militar y las repetidas amenazas de guerra. Pese a lo virulento de esta belicosidad verbal, la normalidad preside el funcionamiento del parque industrial conjunto localizado en la ciudad fronteriza de Kaesong pero la sucesiÃ³n de epÃtetos a uno y otro lado podrÃa llevar a todos a pasarse de la raya de la mÃnima cordura.

La espiral de tensiÃ³n en la penÃnsula coreana va sumando enteros desde que el pasado 12 de febrero Pyongyang llevÃ³ a cabo su tercera prueba nuclear. A las nuevas sanciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU se han sumado las reacciones de sus principales vecinos rivales (Corea del Sur y JapÃ³n), abundando en un reforzamiento de la alianza defensiva con EEUU cuyo reflejo se manifiesta en la reiteraciÃ³n de maniobras y ejercicios militares que sirven a Corea del Norte para decirse amenazada y herida en su dignidad (asÃ se expresan en sus notas oficiales) y justificar la subida del listÃ³n de las declaraciones, a cada paso mÃ¡s contundentes, desde la anulaciÃ³n del pacto de no agresiÃ³n al corte de la lÃnea de comunicaciÃ³n militar y las repetidas amenazas de guerra. Pese a lo virulento de esta belicosidad verbal, la normalidad preside el funcionamiento del parque industrial conjunto localizado en la ciudad fronteriza de Kaesong pero la sucesiÃ³n de epÃtetos a uno y otro lado podrÃa llevar a todos a pasarse de la raya de la mÃnima cordura.

Tanta exhibiciÃ³n de altisonancias le estÃ¡ permitiendo a Kim Jong-Un reforzar su liderazgo interno, aglutinando tras de sÃ los segmentos burocrÃ¡ticos y militares ademÃ¡s de una ciudadanÃa sin elecciÃ³n blandiendo la espada de la amenaza exterior y engrandeciendo su figura salvadora hasta niveles similares al de su abuelo, el Kim fundador de la dinastÃa. Lo cierto es que a nadie interesa ahora un hundimiento de su rÃ©gimen ya que supondrÃa importantes riesgos y problemas de difÃcil gestiÃ³n a todos sus rivales, en especial, Corea del Sur, paradÃ³jicamente la mÃ¡s amenazada. Kim Jong-Un lo sabe y utiliza la crisis para aumentar su poder. El pulso podrÃa tener otras lecturas internas de difÃcil interpretaciÃ³n a dÃa de hoy a la vista de sus alusiones recientes a una construcciÃ³n econÃ³mica que ha permitido la sorpresiva rehabilitaciÃ³n del ex primer ministro Pak Pong Ju, destituido en 2007.

Coincidencia o no, el agravamiento de las tensiones en Asia, al Norte en la penÃnsula coreana y las diferencias entre China y JapÃ³n a propÃ³sito de las islas Diaoyu/Senkaku, y al Sur para preservar la libertad de navegaciÃ³n supuestamente en peligro por el afÃ¡n chino de asegurarse el control de las pequeÃ±as islas (y sus recursos adyacentes) sitas en los mares de China meridional, viene como anillo al dedo a la estrategia de EEUU (Pivot to Asia) para justificar el aumento de su presencia militar en una regiÃ³n a la que tiene previsto trasladar hasta el 60 por ciento de su flota en los prÃ³ximos aÃ±os. La conjunciÃ³n de tantas seÃ±ales en un mismo escenario evidenciarÃa que, indudablemente, el rival no es Corea del Norte, sino China. La eclosiÃ³n de tantas tensiones en su periferia marÃtima explicita una presiÃ³n estratÃ©gica que deberÃ¡ gestionar con sumo cuidado justamente cuando en pocos aÃ±os podrÃa superar a EEUU en el ranking de las economÃas mÃ¡s poderosas.

Los lazos de China con Corea del Norte son bien conocidos. Como es tradicional en su diplomacia, la apuesta inicial para desactivar el programa nuclear se centrÃ³ en la promociÃ³n del diÃ¡logo hexagonal (junto a EEUU, Rusia, JapÃ³n y las dos Coreas) a fin de generar medidas de confianza entre las partes que pudieran disipar los recelos. Estas iniciativas pueden darse por fracasadas y de muy difÃcil recuperaciÃ³n. China no atribuye en exclusiva a Pyongyang la responsabilidad por tal estado de cosas y ha tratado de conducirse con cierta apariencia de neutralidad de difÃcil encaje a la vista de los vÃnculos histÃ³ricos, econÃ³micos e ideolÃ³gicos que le unen a Pyongyang. Por razones estratÃ©gicas, contra viento y marea ha mantenido su apoyo a Corea del Norte. Incluso tras respaldar el Ãºltimo paquete de represalias de la ONU ha renovado su

ambigÃ¼edad y escepticismo al seÃ±alar la inutilidad de unas sanciones que difÃcilmente aplicarÃ¡, en especial las de orden financiero. Otra es cosa es secundarle en una guerra que tampoco nadie quiere.

El enfriamiento de la tensiÃ³n solo parece viable a travÃ©s de la reanudaciÃ³n del diÃ¡logo entre EEUU y Corea del Norte. Por razones diversas, ni uno ni otro parecen por la labor. En Pyongyang, este ambiente permite una nueva vuelta de tuerca a su estrategia nuclear cuyo reforzamiento ha sido ya anunciado. A Washington le proporciona una cobertura muy efectiva para su nueva estrategia en la regiÃ³n. AsÃ las cosas, salvo que China se implique a fondo en lograr un cambio de actitud en su aliado, tarea que no se ha demostrado fÃ¡cil en el pasado reciente y que se contradice con el sacrosanto principio de no injerencia, podrÃamos asistir a una prolongaciÃ³n de la crisis, con altibajos constantes y el riesgo aÃ±adido de que un accidente o exceso de celo provoque una espiral de consecuencias imprevisibles.

El empeÃ±o chino en la promociÃ³n de la integraciÃ³n econÃ³mica como antÃdoto frente a todos los males posibles pudiera no ser suficiente e incluso derrapar si una dinÃ¡mica de guerra frÃa abre paso a la conformaciÃ³n de bloques en el Ã¡rea con fundamento en el establecimiento de alianzas militares reforzadas. El momento parece decisivo y la habilidad para evitar dicho escenario se antoja clave para deducir la naturaleza del liderazgo de la regiÃ³n, ya sea en torno a la economÃa, como anhela China, o en torno a la defensa, como sugiere EEUU. Este juego estÃ¡ bien lejos de la retÃ³rica pero probablemente le preocupe mucho menos a un Kim Jong-Un obsesionado con preservar su poder.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

PenÃnsula de Corea

ETIQUETAS

China EEUU Corea del Norte ProliferaciÃ³n nuclear Kim Jong-Un

IDIOMA

CastelÃ¡n

Fecha de creaciÃ³n
1 de abril de 2013
Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2013-04-02 00:00:00